

Artillería



El uso de la nube no es un sueño

Inteligencia Artificial y el genocidio digital

En un evento realizado en Nueva York el pasado mes de marzo, un ingeniero empleado de Google protestó por el uso de inteligencia artificial en el exterminio del pueblo palestino, luego 600 trabajadores de esa empresa presentaron una carta de renuncia por lo que llamaron eufemísticamente “abusos” cuando Surafrica denunciaba el genocidio israelí en Palestina desde enero de 2024, así lo presenta la web de investigación The Intercept.

El Programa Lavender permite a la Inteligencia Artificial decidir quien va a morir en la Franja de Gaza. Mientras el Proyecto Nimbus,

que también fue contratado pro Israel, permitirá borrar las huellas del genocidio, en ambos casos, Google y Amazon Web Service tienen las manos metidas hasta el fondo... de la nube.

En esta edición todavía hay más para el asombro, en la página 4 el profesor Alfonso Ballesteros Soriano alerta sobre el uso de las pantallas de los teléfonos móviles, dice: “nos roban la atención y nos convierten en personas dispersas y poco empáticas”... ¿Entonces? Nada más recomendamos estar pendientes con la IA y los celulares.

F/ Cortesía

Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 23 de junio de 2024 • N° 663 • Año 9 • Caracas



Esta mansión en Wannsee, afueras de Berlín, fue la sede de la reunión de funcionarios nazis en 1942



Lavender, Wannsee y la banalidad del mal

T/ Pablo Dávalos
F/ Cortesía

Hanna Arendt, en el juicio a Eichmann, no alcanzaba a comprender la incapacidad del Obersturmbannführer de las Schutzstaffel (SS) de discriminar lo humano de aquello que era el mal. ¿Cómo era posible que Eichmann haya puesto en marcha toda una maquinaria de guerra para industrializar la muerte de inocentes por el solo delito de ser diferentes? Fue esa desmesura del mal lo que llevó a Arendt a esbozar una de las propuestas filosóficas más potentes de la modernidad: la banalidad del mal.

Lejos de toda teodicea, el mal moderno se instila y se reproduce en los mecanismos más íntimos de la misma modernidad y es capaz de convertir al más pacífico de los ciudadanos en una máquina de matar, con la diferencia de que no llega a ser consciente de sus crímenes y, por tanto, se asume inocente; su argumento: “solo obedecía órdenes”; justo por eso es banal.

Después de todo, el criterio que primó en la Conferencia de Wannsee en la Alemania nazi (sitio y fecha exacta en el que empezó la solución final), fue aquel de la modernidad: la estructura racional de lo real. Si había que asesinar a millones de seres humanos, entonces había que hacerlo racionalmente. De los quince participantes en esta conferencia que definió el asesinato en masa de los judíos, ocho tenían doctorados académicos. Ninguno de ellos opuso el más mínimo cuestionamiento moral, aunque sabían exactamente lo que hacían.

Matar de forma racional a millones de seres humanos supone apelar a una lógica de la eficiencia, es decir, la lógica económica. David Ricardo, un economista del siglo XIX y uno de los fundadores de la economía política, la denominaba ciencia lúgubre, la historia demostraría que, en realidad, era una ciencia tenebrosa. Ahí, en esa lógica tenebrosa de adecuar medios escasos para fines alternativos, subyace



Adolf Eichmann, es protagonista de la “solución final”. Es uno de los organizadores del Holocausto

la banalidad del mal: ¿Cómo asesinar gente inocente, acusada del delito de ser diferente, de la manera más eficiente posible? Pues, utilizando los recursos escasos de manera eficaz para igualar la función de maximización de la oferta con aquella de la demanda.

Ahora, Israel lo hace, pero con Inteligencia Artificial, pero eso no quita que, finalmente, sean seres humanos quienes sean asesinados de forma masiva. ¿Qué pensaban los ingenieros y todos los programadores que trabajaron en el algoritmo de inteligencia artificial Lavender? ¿alguna vez tuvieron, aunque sea de forma fugaz, algún cuestionamiento ético? ¿sabían lo que hacían? Pues, al igual que en Wannsee, ellos evidentemente que sabían que estaban diseñando una máquina de matar inocentes, pero, igual que Eichmann, se sienten inocentes, en el mejor de los casos, “solo obedecían órdenes”.

Quizá eso los diferencia de Oppenheimer. Él sabía que la bomba atómica destruiría vidas inocentes, pero sabía también que era el precio que había que pagar por la paz del mundo. Se sentía culpable porque era consciente. Los ingenieros de Google o los que diseñaron Lavender no llegan a tanto.

El siglo XX está atravesado de genocidios. Desde aquel de los armenios hasta el de los tutsis, se evidencia que la modernidad no ha sabido convivir con sus diferencias radicales. Los turcos hasta el día de hoy no reconocen su responsabilidad del genocidio armenio. El presidente norteamericano, Bill Clinton, tampoco reconoce su responsabilidad del

genocidio tutsi, a pesar de las insistencias internacionales para que la ONU no retire los cascos azules de Ruanda porque, de hacerlo, provocaría un genocidio. Igual, lo hizo.

Sin embargo, en el siglo XXI, era de la robótica, las nanotecnologías, las biotecnologías y la inteligencia artificial, ese malestar de la modernidad con sus diferencias radicales aún se mantiene, pero ahora las resuelve de manera más tecnológica. Si hay que matar a miles de seres humanos, entonces hay que hacerlo racionalmente y qué mejor forma de hacerlo, además, que con inteligencia artificial.

Como es un genocidio políticamente correcto, entonces la banalidad del mal opera de la misma forma en la que lo hacía con Eichmann. De la misma forma que los nazis habían evacuado toda ontología política a los judíos, y los habían reducido al vacío ontológico, así, ahora, Israel hace lo mismo con los palestinos,

pero, cabe insistir, con inteligencia artificial.

La empresa Google, una de las corporaciones con las más altas cotizaciones bursátiles del mundo capitalista, y responsable del motor de búsqueda por internet más utilizado, conjuntamente con Amazon, están por crear un proyecto que invisibiliza al pueblo palestino, se denomina Proyecto Nimbus. Aquello que nunca existió no puede haber sido víctima de nadie. Así, el genocidio se completa con el olvido absoluto. Para las futuras generaciones acostumbradas a explorar lo real desde los navegadores de Google, Palestina nunca existió. Si eso es así, entonces el genocidio de Israel tampoco existió.

El programa de inteligencia artificial, denominado Lavender para identificar a los seres humanos (en este caso palestinos) para, posteriormente, ser asesinados por el Estado de Israel suscita varias interrogantes: ¿Y el supuesto Estado de derecho? ¿Y el debido proceso? ¿Y si las víctimas eran inocentes? ¿Qué pensar de un Estado que se arroga a sí mismo el criterio de definir la vida y la muerte en función de sus propios baremos? ¿Acaso no hacían lo mismo los nazis? Cuando el asesinato es el criterio político para resolver las diferencias radicales, ¿no replica eso la misma lógica de Wannsee? Cuando se utiliza la inteligencia artificial como supuesto tecnológico para la barbarie, ¿no replica eso Auschwitz y la lógica del lager?

La mitad de las víctimas del genocidio de Israel son niños. De todos los genocidios modernos, Israel innova al escoger a los niños como objeto de su violencia. Si la tasa de crímenes de niños es de alrededor de la mitad de todos los asesinatos, entonces Lavender no comete errores, sino que obedece a instrucciones precisas. Estamos ante la presencia del primer genocidio infantil de la historia moderna. Herodes pasa del mito a la realidad. ¿Cómo pintaría ahora Brueghel, el viejo, la masacre posmoderna de los inocentes?

Israel quiere eliminar los niños porque quiere suprimir el futuro de todo un pueblo y ello nos ayuda a comprender

mejor el Proyecto Nimbus. Los niños de hoy son los adultos de mañana. Israel tiene miedo de ese mañana y quiere suprimirlo y lo hace eliminando a los niños. Para Israel esos dulces y adorables niños, en realidad, son una amenaza que es mejor conjurar a tiempo: pura heurística del mal. Esos niños, con su existencia, le demuestran a Israel que van a disputarle el derecho al futuro.

¿Por qué Israel tiene miedo al futuro? Porque intuye que, a largo plazo, como Estado, no tiene posibilidades. Porque ese futuro en tanto Estado no depende de sus raíces ni de su cultura, sino de la geopolítica. Es un Estado que le debe su ontología política a la geopolítica. Si esas condiciones de geopolítica cambian, no hay futuro posible para ese Estado. En un gesto de lucidez extrema, el Estado de Israel quiere garantizar su propio futuro destruyendo el futuro del pueblo palestino. Esto da cuenta que el genocidio infantil ha sido pensado de forma lúcida para suprimir, por la violencia del crimen, el futuro de todo un pueblo.

Es también el primer genocidio con ayuda de la inteligencia artificial. Si alguna vez se había pensado que la inteligencia artificial era una frontera so-



Desde la calle el soldado israelí envía instrucciones a Levander

bre las posibilidades de las sociedades humanas y su relación con la técnica, ahora se comprende que la inteligencia artificial, para el Estado de Israel, cumple la misma función que el Zyklon B para los nazis. Apenas una herramienta de limpieza étnica.

Así, se degrada lo que la humanidad había discutido sobre inteligencia arti-

ficial. Había algunos, como aquellos del grupo Less Wrong que consideraban a la IA como una amenaza a la humanidad porque la consideraban capaz de tomar decisiones que disputen el sentido ético de la humanidad, de ahí su metáfora del basilisco de Roko. Pero Israel ha puesto a la inteligencia artificial quizá en su justa dimensión: como una tecnología

que puede utilizarse tanto para programación industrial-comercial o para el genocidio de niños. Si una inteligencia artificial no puede discriminar y establecer horizontes éticos entonces no es inteligente. Es solamente una aplicación tecnológica que puede utilizarse para cualquier fin.

El siglo XXI debe aprender a descender los velos de su rostro de Medusa. Este primer genocidio de niños en la historia moderna pone a “Occidente” en su peor momento. Si “Occidente” había apostado al fundamentalismo de su democracia liberal y de su economía de libre mercado como las únicas opciones posibles para cualquier sociedad moderna, ahora, cuando es necesario salvar esa frontera deontológica de lo posible con respecto a la estructura ontológica de lo existente, “Occidente” decide suprimir la deontología, vale decir la ética, para salvar el poder, la geopolítica y, aquello que el profesor Huberman denominaba “los bienes terrenales”. Ahora descubrimos, con pesar por supuesto, que “Occidente” nunca fue ético. Solo fue un simulacro. Queda, entonces, devolver la máscara y asumir la historia. ☘

Fuente: www.rebellion.org

Snowden explica por qué no se debe “nunca confiar” en OpenAI ni en ChatGPT



ChatGPT



Paul M. Nakasone



Edward Joseph Snowden

El excolaborador de la CIA asegura que, tras una reciente decisión administrativa, en OpenAI “se han quitado la máscara por completo”

F/ Cortesía

El exanalista de la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. (NSA) y de la CIA Edward Snowden instó a “nunca confiar” en la compañía OpenAI ni en ninguno de sus productos, como el popular chatbot de inteligencia artificial (IA) ChatGPT.

Estas declaraciones se producen en respuesta al nombramiento del general retirado estadounidense Paul M. Nakasone como nuevo miembro de la junta directiva de OpenAI. Una decisión que, en opinión de Snowden, refleja las ver-

daderas intenciones de la empresa. “Se han quitado la máscara por completo [...] Solo hay una razón para designar a un director de la NSA para su junta directiva”, escribió este viernes en la red social X.

They’ve gone full mask-off: do not ever trust @OpenAI or its products (ChatGPT etc). There is only one reason for appointing an @NSAGov Director to your board. This is a willful, calculated betrayal of the rights of every person on Earth. You have been warned. <https://t.co/bzHcOYvtko>

— Edward Snowden (@Snowden) June 14, 2024

OpenAI asegura que la llegada de Nakasone, quien fuera jefe del Cibercomando de EE.UU. (USCC, por sus siglas en inglés) y la NSA, refleja su compromiso con la “seguridad y la protección”, así como la “creciente importancia de la ciberseguridad a medida que el im-

pacto de la tecnología de IA continúa creciendo”.

No obstante, Snowden supone que se trata de una “traición calculada y deliberada de los derechos de cada persona en la Tierra”. “Han sido advertidos”, continuó en su mensaje el excolaborador de la CIA.

Nakasone es considerado un destacado experto en ciberseguridad y ciberdefensa y pieza fundamental en la creación del USCC. Mientras dirigió la NSA, hasta su dimisión en febrero pasado, estuvo encargado de salvaguardar la infraestructura digital y promover las capacidades de ciberdefensa de EE.UU. Respecto a su llegada a la compañía de investigación y despliegue de IA, Nakasone afirma que espera contribuir en los esfuerzos para garantizar que la inteligencia artificial sea “segura y beneficiosa para las personas de todo el mundo”.

“Violación de seguridad inaceptable”

Días atrás, el multimillonario Elon Musk criticó la anunciada integración de ChatGPT en los sistemas operativos de los dispositivos de Apple, al considerar que eso constituye “una violación de seguridad inaceptable”. Además, amenazó con prohibir el uso de los equipos del gigante tecnológico en todas sus empresas si la operación finalmente se lleva a cabo.

“Apple no tiene ni idea de lo que ocurre realmente una vez entrega tus datos a OpenAI. Te están vendiendo a un precio muy bajo”, dijo. Entretanto, OpenAI aseguró que las protecciones de privacidad están integradas al momento de acceder al ChatGPT, dentro de Siri, y que no almacenan “las solicitudes” de los usuarios, cuyas direcciones IP se mantienen ocultas. ☘

Fuente: <https://actualidad.rt.com/actualidad>

T/ Alfonso Ballesteros Soriano
I/ Cortesía

Está usted leyendo un libro. De pronto suena una notificación en su móvil. O quizá no suena nada, simplemente lleva ya 15 minutos leyendo. Necesita una distracción, una autodistracción. ¿Cuántos minutos tardará en recuperar la atención? Uno podría pensar que solo se pierde un par de minutos mientras se lee el mensaje y uno vuelve a su tarea. Esto si no nos distraemos con otra cosa por el camino. Sin embargo, aunque solo dediquemos unos segundos para ver la notificación, el tiempo perdido es mucho mayor: 23 minutos. Nada menos que 23 minutos se tarda en recuperar el estado de atención previo a la interrupción.

Es mucho tiempo. Sobre todo si tenemos en cuenta que recibimos muchas notificaciones al día. La interrupción constante nos impide tener las riendas de nuestro tiempo. Nos puede convertir en seres troceados en múltiples pedazos que no guardan relación entre sí.

Esta atomización de las tareas deteriora nuestra identidad diacrónica, es decir, la historia de nuestro yo, que debería ser una historia coherente que refleje un proyecto vital. Podemos preguntarnos al cabo de los días, de los meses, de los años, ¿qué ha sido de mi tiempo? ¿Lo he dedicado realmente a lo que quería?

INMERSOS EN LA MULTITAREA

Para justificar la distracción constante se emplea el término “multitarea”. Un término inventado cuando se produjeron las primeras máquinas con dos procesadores con capacidad para hacer dos o más cosas a la vez. Según el neurocientífico estadounidense Earl Miller, el ser humano no es capaz de eso. No hace varias cosas a la vez, sino que alterna. Así, a una tarea le sucede otra. Y la alternancia excesiva de tareas a la que nos hemos habituado deteriora la atención.

La interrupción cercena nuestra atención sostenida y borra parte de nuestra memoria de trabajo. Nuestra atención sostenida puede llevar a los llamados “estados de flujo”. Estos estados son los de atención más profunda, y están muy vinculados a la felicidad. Son aquellos estados en los que el objeto (el libro que leemos, por ejemplo) nos absorbe por completo.

Muchos recordamos momentos así en nuestra vida y son especialmente satisfactorios. Quedamos totalmente inmersos en la tarea. Precisamente, la pantalla (aún sin internet ni notificaciones) posee un escaso flujo. No ayuda a cultivar la atención. Ya solo por eso, deberíamos repensar su uso.

Pero si hablamos de los niños la cosa es mucho más grave. Prescindir de las pantallas es especialmente necesario para los niños. Sin embargo, muchos colegios se han entregado a ellas y a las grandes empresas tecnológicas que las comercializan. Un día le dije a mi hijo de cuatro años que soy profesor y me respondió: “¿Tú eres el que maneja la pantalla?”. Es lo que veía en el colegio.



La sobreexposición a las pantallas nos convierte en seres dispersos y poco empáticos



Al voltear a ver la pantalla del celular, necesitaremos por lo menos 23 minutos para recuperar la atención en lo que estábamos haciendo



LOS NIÑOS NECESITAN EDUCAR LA ATENCIÓN

Los niños necesitan educar la atención, el gusto y la relación con ellos mismos. Esto no es posible si están habituados a estímulos constantes. Una educación de estímulos hace que todo les aburra. Se sienten incómodos con todo, incluso con ellos mismos. Necesitan dosis cada vez más altas de estímulos. La educación se convierte en subir la apuesta de los estímulos. Se trata de ludificar la educación hasta que ya no se distingue una clase de un videojuego.

Sin embargo, el cultivo de la atención y del gusto exige aburrirse. La persona, una vez cultivada, ya no se aburre de estar sola, ni de un buen libro, ni de una conversación. La persona cultivada disfruta de esas cosas. Pero el niño educado con pantallas no se cultiva, sino que caza.

Es un cazador de estímulos o, como mucho, de información. Los niños ne-

cesitan acostumbrarse a la lectura, al silencio o, simplemente, a no hacer nada exteriormente. Sobre todo, los niños necesitan usar su imaginación para jugar. Todas estas cosas ayudan a cultivar la atención, la relación con uno mismo y le preparan para la vida social.

Los comerciales que presentaron el Chromebook (el portátil de Google) como una buena herramienta para el estudio olvidaron mencionar estas pequeñeces a los colegios españoles.

No nos sorprendamos después si los niños están llenos de ansiedad o tienen una identidad débil y dependiente de la aprobación ajena. Simplemente no han tenido tiempo de saber quiénes son y de forjar un yo sólido. No han tenido tiempo de hablar con ellos mismos, de encontrarse y de iniciar un diálogo interior.

Muchos niños ya no tienen tiempo para desarrollar su identidad. El activismo, la tecnología y el deseo de éxito llevan a sus padres a organizar su tiempo como algo

que hay que explotar y hacer rendir. Los colegios hacen lo mismo.

Problemas de empatía

Los problemas para empatizar con el otro, según la psicóloga Sherry Turkle, surgen hoy en día porque no se ha cultivado la soledad. El tú es otro yo. Si no hay un yo, si no me conozco, ¿cómo sabré reconocer al otro? Paradójicamente, Turkle muestra que solo si se cultivan tiempos de soledad se puede tener una auténtica empatía y amistad con los otros. La formación del yo y la relación con los otros están íntimamente relacionadas.

Ahí se ve cómo la actividad permanente deteriora las relaciones. Hay que cultivar la soledad reflexiva precisamente para lograr relaciones sólidas con los otros. 🌟

Alfonso Ballesteros Soriano. Profesor Permanente Laboral de Filosofía del Derecho, Universidad Miguel Hernández
Fuente: <https://theconversation.com/>